

El libro del trimestre

Juan Ramón Capella, *Los ciudadanos siervos.*

Editorial Trotta, Madrid, 1995. 238 páginas.

Ana María Rivas Rivas

Profesora de Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
Miembro de Acción Cultural Cristiana.

Los ciudadanos siervos, de Juan Ramón Capella, es un libro que suscita interés desde el principio, puesto que ya el propio título, paradójico en sí mismo, es revelador del objetivo del autor: situar las causas de la crisis económica y ética de las sociedades occidentales altamente industrializadas en «la obsolescencia de la institución política paradigmática de la modernidad, el Estado soberano» y en «la inalteración de las categorías filosófico-políticas acuñadas desde los ss. xvii y xviii para legitimar y estructurar las relaciones de dominio (p. 119).

Una de estas categorías sobre la que se ha construido la parapolítica jurídico-política de las democracias formales de la modernidad burguesa es la de «ciudadanía». Categoría que implica cosas como «igualdad» y «libertad» y que, junto con la de «fraternidad», actuó de bandera de la Revolución Francesa, pero de la que pronto fue víctima de su propia desaparición: «quiere por razones de incompatibilidad con la de «ciudadanía».

La condición jurídico-formal de la igualdad y la libertad, en la que se fundamenta el concepto de «ciudadanía», vacía a falta de todo contenido real como imperativo categorial de las necesidades del mercado y de las relaciones de intercambio, condicionadas de la nueva naturaleza del poder político ejercido por la burguesía.

J. R. Capella desmitifica y desestructura la ficción jurídica que supone el matrimonio legal de derechos y libertades consentido en principio como los de «ciudadanía», «soberanía» y «representación popular», sobre los que descansa el sistema político del Estado moderno burgués: la democracia formal o representati-

va, en su versión de representación libre no vinculada, en la que el poder de representación no está limitado por el mandato imperativo ni por el derecho de revocación.

Tras analizar la naturaleza de los cambios que han tenido lugar en las sociedades occidentales tras la Tercera Revolución Industrial, (la mundialización política de la actividad económica, la profundización y ensanchamiento del abismo entre el Norte desarrollado y el Sur empobrecido, la acción de las multinacionales en la nueva organización de la actividad productiva y la pérdida creciente de autonomía de los Estados a favor de un sistema político imperial, supranacional, y de una soberanía multinacional, dominada por organismos internacionales como la Comisión Trilateral, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), el autor describe las nuevas formas de dominación política surgidas de estas transformaciones.

Los nuevos medios de que dispone el poder político, la tecnología informática y las comunicaciones, son examinados a modo de la opinión pública a través de «la industria de producción de sentimientos de carencia» y los modelos de conducta acostumbrada, propuestos por los monopolios de la industria del entretenimiento» (p. 110). Proceso que el autor califica de «colonización de las consciencias», y que persigue la desvertebración de la sociedad mediante la hominización y, consecuentemente, despolitización de los sujetos.

Estos nuevos modos de dominio político requieren nuevas formas de construcción social, que J. R. Capella aglutina bajo la denominación de «asociacionismo voluntario priva-

de desdramatizado», cuyo objeto sería la creación de un «espacio público no estatal o esfera pública voluntaria», constituida por «vínculos sociales libremente establecidos, donde las personas aporlean trabajo voluntario y gratuito para la resolución de una gama creciente de problemas colectivos. Una esfera ésa dando un se prestigio afianzar decenas, sino pedras. Desde la población como tal reconquiere poderes sociales públicos capaces de contrarrestar el poder privado y particularismo del capital, buscando, además, resolver el equilibrio en la esfera pública estatal y en la sociedad internacional» (p. 133).

«¿Cuál es la necesidad que, a mi juicio, aporta el libro de J. R. Capella? En primer lugar, el planteamiento universalista que hace, en cuanto que no se trata ya sólo de una crisis que afecta a las sociedades del Norte desarrollado, sino que también comprende a las sociedades del Sur, desafiándose de ello que cualquier solución a la crisis que no contemple una solución a la situación de hambre y miseria de más del 2/3 de la humanidad no es real. Desde otro punto de vista, todo movimiento emancipatorio o de liberación que no parte de ese planteamiento estará condenado al fracaso o a la asimilación por el sistema político imperial».

Eta conciencia planetaria requiere, en segundo lugar, un compromiso personal y social con las poblaciones del Sur, dada nuestra responsabilidad en su situación actual; el reconocimiento de que nuestros modos de vida «depredadores» no se puede generalizar a toda la humanidad, no sólo porque es materialmente imposible, sino porque además no es humanamente deseable.

Esto, traducido a la práctica cotidiana, apunta a la necesidad de renunciar a los privilegios y comodidades que conforman el modo de vida de las sociedades desarrolladas. La categoría de «necesidad» es cultural y, por lo tanto, debe ser revisada si todo lo que los habitantes de las sociedades occidentales reclaman como «necesario» es así o más bien es fruto de lo que el amor llama «la producción de mercancías de ciencia y contenidos de conciencia».

El cambio en el estilo de vida occidental desarrollado que exige la implantación de un orden internacional más justo y solidario sólo será posible desde una toma de conciencia de nuestros excesos y desperdicios personales, sociales e institucionales. La solidaridad requiere, para la modificación de nuestras costumbres, hábitos y expectativas. Ahora bien, y aquí es donde encuentro más flojo el análisis de J. R. Capella, ¿cuáles serían las motivaciones que inducirían a las poblaciones de las sociedades opulentas a ese cambio de vida, que supone renunciar a muchas de las cosas que se consideran «necesarias» desde nuestra óptica del Norte? ¿Cómo explicar a un quinceañero con sus castores, su colección de video y vaqueros rojos, que él ha de sacrificarse por el bienestar de la sociedad en general y de los más pobres en particular? ¿En razón de qué podríamos plantearse que se pelesen de su modo, de su rol duro del fin de semana, del concierto de M. Jackson y del último disco de Madonna? ¿Cómo convencer a unas poblaciones que han sido educadas hacia la sociedad en la vorágine del consumo y en el consumismo «vicio» desde, tanto valores, a abandonar esos hábitos consumistas, presentados hasta ahora como medida de la felicidad?

La propuesta de un asociacionismo voluntario privado desinteresado como alternativa a los movimientos emancipatorios tradicionales (partidos, sindicatos), absorbidos y desactivados por el sistema neocapitalista, exige una transformación radical, revolucionaria, que ha de empezar por dar nuevos contenidos a las categorías filosófico-políticas de «libertad» e «igualdad».

Actitudes como la generosidad y el desinterés (verbo, *frontrareny*) con los intereses neocapitalistas. Hablar en esas actitudes exige un evolucionismo en un nuevo sistema de valores, donde la persona sea lo primero, convirtiéndose en un fin en sí misma y no en un medio más. Sólo desde ahí puede sentido hablar de generosidad, desinterés, voluntarismo, entrega, sacrificio, en una palabra, conversión de bienes.